

## Transparente, limpio, eficaz

JOAN-ANTON BENACH - 09/02/2004

Shakespeare para niños adultos (no menos de 12 años) o Shakespeare para adultos niños (no más de 100: por la sordera, digo). También para los no iniciados. "Tales from Shakespeare" se publicó en Gran Bretaña en 1807 y por sus páginas se ha paseado durante muchas generaciones la infantería de las sociedades ilustradas de media Europa. Charles y Mary Lamb, los autores, conquistaron merecida fama por sus adaptaciones de clásicos a ese género que alguna vez se consideró "menor", como es el cuento, pero que ha sido un reto mayor para grandes escritores contemporáneos.

"Hamlet" y "El somni d'una nit d'estiu" son los "tales" que Anna Güell rescató de la obra citada para crear un ejercicio teatral que, desde el punto de vista de la apologética shakespeariana, parece más eficaz que algunas melifluas versiones para infantes que se han hecho del clásico. La propia Güell y Mercè Anglès son las "contadoras" de la comedia y el drama seleccionados. Abre el fuego la historia de "Hamlet" narrada por una Mercè Anglès que toma partido por el joven príncipe desde una severa aflicción por el dolor y el trágico destino que aguarda al personaje. La actriz no sólo cuenta el cuento. Con el gesto y la acción, eminentemente transitiva, ella es la narradora que interpela al contrario (Anna Güell le da la réplica de forma episódica) y, a veces, el mismísimo Hamlet, sin que entre uno y otro papel se produzca fractura ninguna.

En "El somni..." es muy distinto el registro. Anna Güell es un personaje permanentemente distanciado, cómplice, sin duda, de los enamorados que se extravían en la mágica noche boscana. Ella es el testigo de un enredo narrado con una malicia y jovialidad constantes desde una primera escena en la que la actriz se nos revela como una payasa excepcional. El lío que Titània y Puck arman en la doble pareja – Hèrmia y Lisandre, Demetri y Helena– Anna Güell lo ilustra con un juego entre cuatro prendas (dos guantes y dos calcetines) próximo al lenguaje más festivo de los títeres. Magnífico. Debo señalar, con todo, que la cosa textil cae en cierta incongruencia en cuanto aparece Oberon (Mercè Anglès) enfundado en la rutilante y fantástica vestimenta que corresponde al Rey de las Hadas.

### Diversión

Uno piensa que se producirá a partir de ese instante un moderado ejercicio transformista, pero no. Para amortizar el regio atuendo, éste permanece en escena todo el rato como símbolo del mundo fantástico que se esconde en las frondas atenienses, pero poco útil para que la imaginación visualice, por trucos sonoros que se empleen, la figura, por ejemplo, de Puck, el más pillastre y maraña duende de toda la historia del teatro. Les hablo de lo que creo es una leve sombra proyectada sobre una diversión transparente, limpia, eficazmente interpretada y dirigida y que cuenta con un expresivo acompañamiento musical a cargo de la joven pianista Joana Lumbierres. La otra noche las tres mujeres fueron largamente aplaudidas.